

1518

El Café

Leandro Fernández de Moratín

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA COMEDIA NUEVA, Ó EL CAFE.

COMEDIA EN DOS ACTOS EN PROSA.

PROLOGO.

Esta Comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro Teatro; pero ni en los personajes, ni en las alusiones se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en qualquiera copia, para que por ella pueda indicarse el original.

Procuró el Autor, así en la formación de la fábula, como en la elección de los caracteres, imitar la naturaleza en lo universal, formando de muchos un solo individuo: porque, además de ser éste el medio de imitación que practican todas las artes, es el mas inocente, quando han de expresar objetos deformes; pues reuniendo en un solo sugeto circunstancias que solo se hallan esparcidas en muchos resulta la pintura con toda la expresión característica que es conveniente, y al mismo tiempo carece de aquella semejanza individual (odiosa sin duda), y que es propia solo de quien retrata, y no de quien inventa.

El fin moral de esta Comedia es barto manifesto; y en quanto al artificio de ella, las situaciones, episodios, estilo y otros requisitos, nada hay que decir, puesto que el Público debe juzgarla, y no es conveniente anticipar en tales casos ni las disculpas ni los elogios. Baste solo advertir, que esta obra se publica en circunstancias las más favorables, para esperar de ella todo el efecto que es capaz de producir.

Muchas veces las resoluciones mas justas, dirigidas á corregir los abusos que autorizó la costumbre ó la ignorancia, suelen hallar una resistencia invencible en la opinion pública; y si ésta no se rectifica, aquellas se inutilizan y se desprecian.

Una parte muy numerosa de la Nacion ve con dolor el abandono de nuestro Teatro: desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento: y no envano se lisonjea de que abierto el paso á las luces, los buenos ingenios se dedicarían á seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa, para honor de la patria y utilidad comun.

Si hay, no obstante, una clase de gentes, á quienes la falta de principios, la indolencia, el interes y otras pequeñas pasiones hacen obstinadas en el error, contra ellas se dirige la censura. Y qué otro medio se hallaria mas conveniente que el de presentar en el Teatro castigados y expuestos al desprecio general los vicios del Teatro mismo? qué otra respuesta puede darse á los que atribuyen al mal gusto de toda una Nacion la decadencia de nuestra Poesía Dramática, que ridiculizarlos y confundirlos á los ojos de la misma Nacion ofendida por ellos? y qué mayor servicio podrá hacer un Escritor que el de explorar la opinion pública, rectificarla con sólidas doctrinas, y facilitar al Gobierno por este medio la mas pronta execucion de sus ideas?

Tales reflexiones animaron al Autor de esta obra; y si considera que la corrección del Teatro está en manos de quien, uniendo al poder la ilustracion y el zelo, prepara á las letras nuevo esplendor y prosperidad, ¿cómo no despreciará los clamores vanos de la ignorancia? y cómo no se complacerá con el Público Español de haber contribuido, en el modo que le fué posible, á que se verifique esta revolucion feliz, que ya no puede mirar como distante?

Don Eleuterio. Doña Mariquita. Don Pedro. Don Serapio.
Doña Agustina. Don Hermógenes. Don Antonio. Pipi.

El Teatro representa una sala con mesas y sillas, aparador de Café en uno de los ángulos del foro: en el fondo del Teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que da paso á la calle.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

D. Antonio sentado junto á una mesa,
y Pipi.

Ant. Parece que se hunde el techo!
Pipi? Pipi Señor?

Ant. Qué gente hay arriba, que andat
estrepito? son locos?

Pip. No, señor: Poetas.

Ant. Cómo Poetas?

Pip. Sí, señor: así lo fuera yo! no es
cosa! y han tenido una gran comida,
mucho Burdeos, Paxarete y Maras-
quino: uh!

Ant. Y con qué motivo se hace esa fran-
cachela?

Pip. Yo no sé: pero supongo que será
en celebridad de la Comedia nueva
que se representa esta tarde, escri-
ta por uno de ellos.

Ant. Con que han hecho una Come-
dia? haya picarillos!

Pip. Pues qué, no lo sabia usted?

Ant. No por cierto.

Pip. Pues ahí está el anuncio en el
Diario.

Ant. En efecto, aqui está: *Comedia
nueva, intitulada: El gran Cerco de
Viena*. No es cosa! del sitio de una
Ciudad hacen una Comedia: si son
el diantre! ay, amigo Pipi! quanto
mas vale ser mozo de Café, que
Poeta ridiculo!

Pip. Pues, mire usted (la verdad), yo
me alegrara de saber hacer así algu-
na cosa... Ant. Cómo?

Pip. Así de versos... Me gustan tanto
los versos!

Ant. Oh! los buenos versos son muy
estimables: pero hoy dia son tan po-
cos los que saben hacerlos: tan po-

cos, tan pocos...

Pip. No, pues los de arriba bien se co-
noce que son del arte. Válgame
Dios! cuántos han echado por aque-
lla boca... hasta las mugeres.

Ant. Oiga! tambien las señoras decian
coplillas.

Pip. Vaya! allí hay una Doña Agus-
tina, que es muger del Autor de la
Comedia... qué! si usted viera: unas
décimas compone de repente. No es
así la otra, que en toda la mesa no
ha hecho mas que retozar con aquel
D. Hermógenes, y tirarle miguitas
de pan al peluquin.

Ant. D. Hermógenes está arriba?...
gran pedanton!

Pip. Pues con ese se ha estado jagan-
do: y quando la decian: Mariquita,
una copla, vaya una copla, se hacia
la vergonzosa; y por mas que la es-
tuvieron azuzando á ver si rompía,
nada: empezó una décima, y no la
pudo acabar, porque decia que no
encontraba el consonante: pero Do-
ña Agustina, su cuñada... oh! aquella
sí... Mire usted lo que es... ya se ve
en teniendo vena...

Ant. Seguramente. Y quién es ese que
cantaba poco ha, y daba aquellos
gritos tan descompasados?

Pip. Oh! ese es D. Serapio.

Ant. Pero qué es? qué ocupacion
tiene?

Pip. El es... mire usted... á él le lla-
man D. Serapio.

Ant. Ah! sí. Ese es aquel bulle, bulle,
que hace gestos á las Cómicas, y
las tira dulces á la silla, y va todos
los dias á saber quién dió cuchilla-
da, y desde que se levanta hasta
que se acuesta no cesa de hablar de
la

la temporada de Verano, la chupa del Sobresaliente, y las Partes de por medio.

Pip. Ese mismo. Oh! ese es de los apasionados finos. Aquí se viene todas las mañanas á desayunar, y arma unas disputas con los Peluqueros, que es un gusto oírle: luego se va allá abajo al barrio de Jesus: se juntan quatro amigos, hablan de Comedias, altercan, rien, fuman en los portales; D. Serapio los introduce aquí y acullá, hasta que da la una: se despiden, y él se va á comer con el Apuntador.

Ant. Y ese D. Serapio es amigo del Autor de la Comedia nueva?

Pip. Toma! son uña y carne: y él ha compuesto el casamiento de Doña Mariquita, la hermana del Poeta con D. Hermógenes.

Ant. Qué me dices! D. Hermógenes se casa?

Pip. Vaya, si se casa! como que parece que la boda no se ha hecho ya porque el novio no tiene un quarto, ni el Poeta tampoco: pero le ha dicho, que con el dinero que le den por esta Comedia, y lo que ganará en la impresion, les pondrá la casa, y pagará las deudas de Don Hermógenes, que parece que son bastantes.

Ant. Sí serán, cáspital! sí serán... pero, y si la Comedia apesta, y por consecuencia ni se la pagan ni se vende, qué harán entonces?

Pip. Entonces... qué sé yo... pero que! no, señor: si dice D. Serapio, que Comedia mejor no se ha visto en tablas.

Ant. Ah! pues si D. Serapio lo dice, no hay que temer; eso es dinero contante sin remedio. Figurate tú si D. Serapio y el Apuntador sabrán muy bien dónde les aprieta el zapato, y cuál Comedia es buena, y cuál es mala.

Pip. Eso digo yo: pero á veces... mi-

re usted, no hay paciencia... ayer... qué!... les hubiera dado con un leño: vinieron ahí tres ó quatro á beber ponch, y empezaron á hablar, hablar de Comedias: vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no habia nada bueno, ni Autores, ni Cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro: que sé yo quanto dixerón aquellos malditos! y dale con el arte, el arte, la moral, (y... de- xe usted, las... si me acordaré?... las... valgate Dios, cómo decian?... las reglas. Qué son las reglas?

Ant. Hombre, difícil es explicartelo... Reglas son unas cosas, que usan allá los extrangeros, particularmente los Franceses.

Pip. Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

Ant. Sí tal: aqui tambien se gastan; y algunos han escrito Comedias con reglas: bien que no llegarán á media docena, por mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

Pip. Pues ya se ve!... mire usted... reglas! no faltaba mas... á que no tiene reglas la Comedia de hoy?

Ant. Oh! eso yo te lo fio: bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

Pip. Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, no es verdad, usted?

Ant. Tampoco: para qué?... no faltaba otra cosa, sino que para hacer una Comedia se gastáran reglas.. no, señor.

Pip. Bien, me alegro: Dios quiera que pegue; y luego verá usted quantas escribirá el Autor... porque, lo que él dice, si yo me pudiera ajustar con los Cómicos á jornal, entonces... ya se ve! miré usted, con un buen situado...

Ant. Cierto. Qué simplicidad! (1)

Pip. Entonces escribiria... que! todos los

los meses sacaría dos ó tres Comedias... como es tan hábil.

Ant. Con que es muy hábil, eh?

Pip. Toma! poquito le quiere el segundo Barba; y si en él consistiera, ya se hubieran echado las quatro ó cinco Comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros: y, ya se ve! como ellos lo pagan; en diciendo, no nos ha gustado, ó así... andar!... qué diantres! y luego, como ellos saben lo que es bueno... y en fin... mire usted si ellos...no es verdad!

Ant. Pues ya.

Pip. Pero dexé usted, que aunque es la primera que le representan, me parece á mí que ha de dar golpe.

Ant. Con que es la primera?

Pip. La primera: si es mozo todavía: yo me acordó... habrá quatro ó cinco años que estaba de Escribiente ahí en esa Lotería de la esquina, y le iba muy ricamente; pero como después se hizo Page, y el Amo se le murió á lo mejor, y él se había casado de secreto con la doncella, y tenía ya dos criaturas, y después le han nacido otras dos ó tres; viéndose él así, sin oficio ni beneficio, ni pariente ni habiente, ha cogido y se ha hecho Poeta.

Ant. Y ha hecho muy bien.

Pip. Pues ya se ve, lo que él dice, si me sopla la musa, puedo ganar un pedazo de pan para mantener aquellos angelitos, y así ir trampeando, hasta que Dios quiera abrir camino.

SCENA II.

D. Pedro y dichos.

Ped. Café (1). *Pip.* Al instante.

Ant. No me ha visto.

Pip. Con leche? *Ped.* No... basta.

Pip. Quién es este? (2)

Ant. Este es D. Pedro de Aguilar, hombre muy rico, generoso, honrado, de mucho talento; pero de un carácter tan ingenuo, tan serio y tan duro, que le hace intratable á quantos no son sus amigos.

Pip. Le veo venir aquí algunas veces: pero nunca habla, siempre está de mal humor.

SCENA III.

D. Serapio D. Eleuterio (3) y dichos.

Serap. Pero, hombre, dexarnos así...

Eleut. Si se lo he dicho á usted ya: la tonadilla que han puesto á mi función no vale nada, la van á silvar; y quiero concluir esta mia, para que la canten mañana. (4)

Serap. Mañana! con que mañana se ha de cantar, y aun no estan hechas ni letra ni música?

Eleut. Y aun esta tarde pudieran cantarla, si usted me apura... qué dificultad! ocho ú diez versos de introduccion, diciendo que callen, y atiendan y chirito; después unas quantas coplillas del Mercader que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está opilada, el Cadete que se baldó en el portal, quatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla y el arroyito. La música ya se sabe cuál ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

Serap. El diantre es usted, hombre! todo se lo halla hecho.

Eleut. Voy, voy á ver si la concluyo: falta muy poco: subase usted. (5)

Serap. Voy allá: pero...

Eleut. Sí, sí, vayase usted: y si quieren

(1) *D. Pedro se sienta junto á una mesa distante de D. Antonio: Pipi le servirá el Café* (2). *Al retirarse, después de haber servido el Café á D. Pedro.* (3) *Saldrán por la puerta del foro* (4) *D. Eleuterio se sienta junto á una mesa inmediata al foro, y saca de la faltriquera papel y rintero.*

(5) *D. Eleuterio se pone á escribir.*

ren mas licor, que lo sùba el mozo.

Serap. Sí, siempre será bueno que lleven otro par de frasquillos mas, Pipi?

Pip. Señor? *Serap.* Palabra. (1)

Ant. Cómo va, amigo D. Pedro?

Ped. Oh, señor D. Antonio! no habia reparado en usted : va bien.

Ant. Usted á estas horas por aquí, se me hace extraño. (2)

Ped. En efecto lo es; pero he comido ahí cerca: á fin de mesa se armó una disputa entre dos Literatos, que apenas saben leer: dixeron mil despropósitos; me fastidié, y me vine.

Ant. Pues con ese genio tan raro que usted tiene, se ve precisado á vivir como un Ermitaño en medio de la Corte.

Ped. No por cierto, yo soy el primero en los espectáculos, en los paseos, en las diversiones públicas: tengo pocos, pero buenos amigos: y ellos hacen las delicias de mi vida: alterno los placeres con el estudio: si en las concurrencias particulares soy raro algunas veces, siento serlo; pero qué le he de hacer? yo no quiero mentir, ni puedo disjular; y pienso que el decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.

Ant. Sí: pero quando la verdad es dura á quién ha de oirla, qué hace usted?

Ped. Callo.

Ant. Y si el silencio de usted le hace sospechoso? *Ped.* Me voy.

Ant. No siempre puede uno dexar el puesto, y entonces?

Ped. Entonces digo la verdad. (3)

Ant. Aquí mismo he oido hablar muchas veces de usted : todo el mundo hace justicia á su talento, su instruc-

cion y su probidad; pero no dexan de extrañar la aspereza de su carácter

Ped. Y por qué? porque no vengo á predicar al Café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, porque no disputo ni ostento erudicion ridicula, como tres ó quatro ó diez pedantes que vienen aquí á perder el dia, y á excitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio : por eso me llaman áspero y extravagante? poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aquí, de que en un Café jamás debe hablar en público el que sea prudente.

Ant. Pues qué debe hacer?

Ped. Tomar Café.

Ant. Viva... pero hablando de otra cosa, qué plan tiene usted para esta tarde? *Ped.* A la Comedia.

Ant. Supongo que irá usted á la pieza nueva?

Ped. Qué han mudado? ya no voy. (4)

Ant. Pero por qué? vea usted sus razones.

Ped. Y usted me pregunta por qué? hay mas que ver la lista de las Comedias nuevas que se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde!

Eleut. Ola! parece que hablan de mi funcion (5).

Ant. De suerte, que ó es buena ó es mala: si es buena, se admira y se aplaude: si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez...

Ped. Tal vez me han dado impulsos de tirar al Teatro el sombrero, el baston, y el asiento, si hubiera podido (6) : á mí me irrita lo que á usted

le

(1) D. Serapio habla en secreto á Pipi, y vuelve á irse por la puerta del foro: Pipi alcanza del aparador unos frasquillos, y se va por la misma parte.

(2) D. Antonio se sienta cerca de D. Pedro. (3) Con entereza (4) Pipi sale por la puerta del foro con salvilla, copas y frasquillos, que dexará sobre el mostrador. (5) Escuchando la conversacion de D. Antonio y D. Pedro.

(6) Mientras D. Pedro dice esto, D. Eleuterio guarda papel y tintero, se levanta, y se va acercando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.

le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en materias de literatura; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces; al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se vé! usted dirá que se divierte; pero amigo....

Ant. Sí señor, que me divierto... y por otra parte; no seria cosa cruel ir repartiendo por ahí desengaños amargos á ciertos hombres, cuya felicidad estriba en su propia ignorancia? ni como es posible persuadirlos...

Eleut. No, pues.. (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita, seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustára, le gustará. *Ant.* Es éste el Autor? (1)

Pip. El mismo.

Ant. Y de quién es? se sabe? (2)

Eleut. Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera Cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

Ped. Si es ésta la primera pieza que dá al Teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agrada rá necesariamente; y un Gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe quanto interesan á una Nacion los progresos de la Literatura, no dexará sin premio á qualquier hombre de talento, que sobresalga en un género tan difícil.

Eleut. Todo eso va bien: pero lo cierto es, que el sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones,

que le darán los Cómicos, si la Comedia gusta, y muchas gracias.

Ant. Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco. (3)

Eleut. No señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno... entónces...

Ant. Calle! con que en empezando á helar valen mas las Comedias? lo mismo sucede con los besugos.

Eleut. Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el Autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la Compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á éste, otros á aquel, y se necesita una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que... vaya? luego... ya se vé! como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empeños, las gratificaciones, las rebajas.. ahora mismo acaba de llegar un Estudiante Gallego, con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, Comedias Follas, Zarzuelas, Saynetes, qué sé yo quanta ensalada trae allí! y anda solicitando que los Cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra: ya se vé! quien ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato!

Ant. Es verdad, amigo: ese Estudiante Gallego hara malísima obra á los Autores de la Corte.

Eleut. Malísima: ya ve usted como estan los comestibles. *Ant.* Cierto.

Eleut. Lo que cuesta un mal vestido - que uno se haga. *Ant.* En efecto.

Eleut. El quarto.

Ant. Oh, sí, y el quarto! los caseros son crueles. *Eleut.* Y si hay familia.

Ant. No hay duda, si hay familia, es,

CO-

(1) *D. Antonio se levanta, y pregunta esto á Pipi, que estará un poco retirado.* (2) *A D. Eleuterio.* (3) *D. Antonio se pasea por el teatro; D. Eleuterio unas veces le dirige la palabra, y otras se vuelve ácia D. Pedro; pero viendo que éste no le contesta ni le mira, vuelve á dirigirsela á D. Antonio, parándose ó siguiéndole; lo qual formará un juego de teatro.*

buena ocasion llega usted. (1)

SCENA IV.

D. Hermógenes y dichos.

Herm. Buenas tardes , señores.

Ped. A la orden de usted.

Ant. Felicísimas , amigo D. Hermógenes.

Eleut. Digo; me parece que el señor D.

Hermógenes será juez muy abonado

para decidir la cuestión que se trata:

todo el mundo sabe su instruccion,

y lo que ha trabajado en los papeles

periódicos , las traducciones que ha

hecho del Frances, sus actos litera-

rios; y sobre todo, la escrupulosidad

y el rigor con que censura las obras

agenas; pues yo quiero que nos diga.

Herm. Usted me confunde con elogios

que no merezco, señor D. Eleuterio:

usted solo es acreedor á toda alaba-

za, por haber llegado en su edad ju-

venil al pináculo del saber. Su inge-

nio de usted, el mas ameno de nues-

tros dias, su profunda erudicion, su

delicado gusto en el arte rítmica, su..

Eleut. Vaya, dexemos eso: (2)

Herm. Su docilidad, su moderacion.

Eleut. Bien; pero aquí se trata sola-

mente de saber si...

Herm. Estas prendas sí que merecen

admiracion y encómio.

Eleut. Ya, eso sí; pero díganos usted

lisa y llanamente, si la Comedia que

hoy se va á representar es dispa-

rada ó no.

Herm. Disparatada! y quién ha pro-

rumpido en un aserto tan...

Eleut. Eso no hace al caso; díganos us-

ted lo que le parece , y nada mas.

Herm. Sí diré; pero ántes de todo con-

viene advertir, que el Poema drama-

tico admite dos géneros de fábula.

Sunt autem fabulæ aliæ simplices,

aliæ implexæ. Es doctrina de Aris-

tóteles; pero lo diré en Griego, pa-

ra mayor claridad. *Etsi de ton my-*

thon oi men aplloi, oi de peplegme-

noi. Caigar ai praxeis...

Eleut. Hombre, pero si...

Ant. Yo rebiento. (3)

Herm. *Caigar ai praxeis on mimeseis*

oi... Eleut. Pero...

Herm. *Mythoi eisim iparchousin.*

Eleut. No: pero si no es eso lo que á

usted se le pregunta.

Herm. Ah, sí! ya estoy en la cuestión:

bien que, para la mejor inteligencia

convendria explicar lo que los Crí-

ticos entienden por protasis, epita-

sis, catastasis, catástrofe, peripecia

y anagnorisis, partes necesarias á to-

da buena Comedia, y que, segun Es-

calígero, Vossio, Dacier, Marmon-

tel, Castelvetro, y Daniel Heinsio.

Eleut. Bien, todo eso es admirable;

pero...

Ped. Este hombre es loco.

Herm. Si consideramos el origen del

Teatro; hallarémos que los Mega-

reos, los Sículos y los Atenienses..

Eleut. Pero, por amor de Dios, si no.

Herm. Véanse los dramas Griegos, y

hallarémos que Anaxippo, Anaxan-

drides, Eupolis, Antiphanes, Phili-

pides, Cratino, Crates, Epicrates,

Menecrates y Pherecrates...

Eleut. Si le he dicho á usted que...

Herm. Y los mas celebérrimos Drama-

turgos de la edad pretérita, todos,

todos conviniéron *nemine discre-*

pante en que la protasis debia prece-

der á la catástrofe necesariamente; es

así que la Comedia del cerco de

Viena...

Ped. A Dios Señores (4).

Ant. Se va usted D. Pedro?

Ped. Pues quién sino usted tendrá fres-

cura para oír esto?

Ant.

(1) Guarda la Comedia, y se encamina ácia D. Hermógenes, que sale por la puerta del foro. (2) D. Pedro se acerca á la mesa en que está el Diario, y le lee para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oír lo que hablan los demas. (3) Siéntase en una silla, haciendo esfuerzos para contener la risa. (4) Se encamina ácia la puerta: D. Antonio se levanta, y procura detenerle.

Ant. Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martín Lutero, que la pieza consabida, léjos de ser disparatada...

Herm. Ese es mi intento: probar que es un acéfalo insipiente qualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

Ped. Pues yo delante de usted la propalo; y le digo que, por lo que el señor ha leído de ella, y por ser usted el que la alaba, infiero que ha de ser cosa detestable: que su Autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un Erudito á la Violeta presumido y fastidioso hasta no mas. A Dios, Señores.

Eleut. Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella... (1).

Ped. A este Caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me compecede en extremo la suerte de estos Escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al Autor de esa Comedia, ni sé quién es; pero si ustedes (como parece) son amigos suyos, díganle en caridad, que se dexé de escribir tales desvarios, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica: que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á destajo: que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante: que aprecie un desengaño que le puede ser muy util: que siga otra carrera; en que, por medio de un trabajo honesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ueste-

des que el Teatro Español tiene de sobra Autores chanflones, que le abastezcan de mamarrachos; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes; y que miéntras ésta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la Nación, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente basta para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

Herm. Bien dice Séneca en su epístola diez y ocho, que...

Ped. Séneca dice en todas sus epístolas que usted es un pedanton ridículo, á quien yo no puedo aguantar. A Dios señores.

SCENA V.

Don Antonio, Don Eleuterio, y Don Hermógenes.

Herm. Yo pedanton! (2) yo, que he compuesto siete prolusiones Greco-latinas sobre los puntos mas delicados del Derecho!

Eleut. Lo que él entenderá de Comedias, quando dice que la conclusion del segundo Acto es mala!

Herm. El será el pedanton.

Eleut. Hablar así de una pieza que ha de durar, lo ménos, quince dias!

Herm. Yo estoy graduado en Leyes, soy Opositor á Catedras, y soy Académico, y no he querido ser Domine de Pioz.

Ant. Nadie pone duda en el mérito de usted, señor D. Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

Eleut. Pues la Comedia ha de gustar, mal que le pese.

Ant. Sí, señor, gustará... voy á ver si le alcanzo, y velis nolis he de hacer que la vea para castigarle.

Eleut. Buen pensamiento: sí, vaya usted.

Ant. En mi vida he visto locos mas locos. (3) Hasta la vuelta, caballeros.

SCE-

(1) Señalando á Don Antonio (2) Encarándose ácia la puerta por donde se fué Don Pedro: Don Eleuterio se pasea por el Teatro. (3) Aparte.

SCENA VI.

D. Hermógenes y D. Eleuterio.

Eleut. Llamar detestable á la Comedia! vaya, que estos hombres gastan un lenguaje, que da gozo oírle!

Herm. *Aquila non capit muscas*, D. Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... ya ve usted si yo sé algo...

Eleut. ¡Oh!

Herm. Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que...

Eleut. Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

Herm. Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos, eh?

Eleut. Vaya, de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbrá.

Herm. Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, y casquivano, y animal cuadrúpedo. Ayer, sin ir mas lejos, me lo dixerón en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

Eleut. Picardial! y usted qué hizo?

Herm. Lo que debe hacer un gran Filósofo: callé, tomé un polvo, y me fuí á oír una Misa á la Soledad.

Eleut. Envidia todo, envidia... vamos arriba?

Herm. Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que.. pero, dígame usted ni siquiera una onza de oro le han querido adelantár á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia?

Eleut. Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba... por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

Herm. Oh, corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para

mí! Bien dice Tito Livio, que quanda...

Eleut. Pues qué hay de nuevo?

Herm. Ese bruto de mi Casero.. el hombre mas ignorante que conozco.. por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, y me pierde el respeto...

Eleut. No hay que afligirse: mañana ó esotro es regular que me den el dinero, pagarémos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la Hostería, tambien se...

Herm. Sí, aun hay un piquillo... cosa corta.

Eleut. Pues bien, con la impresion lo ménos ganaré quatro mil reales.

Herm. Sí, lo ménos: se vende toda seguramente (1).

Eleut. Pues con ese dinero saldremos de apuros: se adornará el quarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, haciendo silla, y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente: yo iré dando las otras quatro Comedias, que pegando la de hoy, las recibirán los Cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas y otras en el telar... vaya, no hay que temer: y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una Intendencia, una Toga, una Embaxada, qué sé yo.. ello es que el Ministro le estima á usted no es verdad?

Herm. Tres visitas le hago cada dia.

Eleut. Sí apretarle, apretarle... subamos arriba; que las mugeres ya estarán...

Herm. Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

Eleut. Y qué dice?

Herm. En uno de ellos puse por lema aquel célebrimo dicho del Poeta, *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turris*.

Eleut.

(1) Véase Pipi por la puerta del foro.

Eleut. Y qué dice?

Herm. Que bien, que ya está enterado de mi solicitud.

Eleut. Pues: no le digo á usted: vamos eso está conseguido.

Herm. Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer: puesto que; *sine Cerere & Bacho friget Venus*: y entónces oh! entonces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer, sino que el Cielo me conceda numerosa y masculina sucesion (1).

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

Doña Agustina, Doña Mariquita, D. Serapio, D. Hermógenes, y D. Eleuterio (2).

Serap. El trueque de los puñales, creame usted, es de lo mejor que se ha visto.

Eleut. Y el sueño del Emperador?

Agust. Y la oracion que hace el Visir á sus idolos?

Mariq. Pero á mí me parece que no es regular que el Emperador se durmiese precisamente en la ocasion mas...

Herm. Señora, el sueño es natural: en el hombre, y no hay dificultad en que un Emperador se duerma: porque los vapores húmedos que suben al cerebro...

Agust. Pero usted hace caso de ella, qué tontería! si no sabe lo que se dice.. y á todo esto, qué hora tenemos?

Serap. Serán...: dexé usted, podrán ser ahora...

Serap. Aquí está mi relox, (3) que es puntualísimo. Tres y media cabales:

Agust. Oh! pues aun tenemos tiempo, sentémonos, una vez que no hay gente (4).

Serap. Qué gente ha de haber?.. si fue-

ra en otro qualquier dia... pero hoy todo el mundo va á la Comedia.

Agust. Estará lleno, lleno.

Serap. Habrá hombre que dará esta tarde dos medallas por un asiento de luneta.

Eleut. Ya se ve, Comedia nueva, Autor nuevo, y...

Agust. Y que ya todo el mundo la habrá leído, y sabe lo que es... vaya no cabrá un alfiler: aunque fuera el Coliseo, siete veces mas grande..

Serap. Hoy los Chorizos se mueren de frío y de miedo... ayer noche apostaba yo al marido de la Graciosa seis onzas de oro, á que no tienen esta tarde en su Corral cien reales de entrada.

Eleut. Con que la apuesta se hizo en efecto, eh?

Serap. No señor, porque yo no tenia en el bolsillo mas que dos reales y unos quartos... pero cómo les hicieron rabiar... y qué...

Eleut. Soy con ustedes: voy aquí á la Librería, y vuelvo. *Agust.* A qué?

Eleut. No te lo he dicho? si encargué que me traxesen ahí la razon de lo que va vendido, para que...

Agust. Sí, es verdad; vuelve presto.

Eleut. Al instante (5).

Mariq. Qué inquietud! qué ir y venir! no pára este hombre!

Agust. Todo se necesita, hija: y si no fuera por su buena diligencia, y lo que él ha minado y revuelto, se hubiera quedado con su comedia escrita, y su trabajo perdido.

Mariq. Y quién sabe lo que sucederá todavía, hermana? lo cierto es, que yo estoy en brasas: porque, vaya! si la silvan, yo no sé lo que será de mí.

Agust. Pero por qué la han de silvar, ignorante? qué tonta eres, y qué falta de comprehension!

Mariq. Pues, siempre me está usted diciendo eso: vaya que algunas veces

(1) Vánse por la puerta del foro. (2) Saldrán por la puerta del foro. (3) Sacca el relox. (4) Siéntanse todos ménos D. Eleuterio. (5) Váse.

ces me... ay, D. Hermógenes! no sabe usted qué ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y poderme ir á comer un pedazo de pan con quietud á mi casa, sin tener que sufrir tales sinrazones.

Herm. No el pedazo de pan, sino ese hermoso pedazo de cielo me tiene á mí impaciente, hasta que se verifique el suspirado consorcio.

Mariq. Suspirado, sí; suspirado! quién le creyera á usted!

Herm. Pues quién ama tan de veras como yo? quando, ni Piramo, ni Leandro, ni Marco Antonio, ni Orlando furioso, ni Agatócles, ni los Prólogos Egipcios, ni todos los Seleucidas de Asyria, sintieron jamas un amor comparable al mio?

Agust. Discreta hipérbole! viva, viva... respóndele!, bruto.

Mariq. Qué he de responder, señora? si no le he entendido una palabra.

Agust. Me desespera!

Mariq. Pues digo bien: qué sé yo quién son esas gentes de quien está hablando? si yo no sé quién son: Mire usted, para decirme: Mariquita, yo estoy deseando que nos casemos: así que su hermano de usted coja esos quartos, verá usted como todo se dispone: porque la quiero á usted mucho, y es usted muy guapa muchacha, y tiene usted unos ojos muy peregrinos, y... qué sé yo... así: las cosas que dicen los hombres.

Agust. Sí, los hombres ignorantes, que no tienen crianza, ni talento, ni saben latin.

Mariq. Pues, latin: maldito sea su latin: quando le pregunto qualquiera friolera, casi siempre me responde en latin; y para decir que se quiere casar conmigo, me cita tantos libros y tantos Autores... mire usted qué entenderán los Autores de eso, ni qué les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.

Agust. Qué ignorancia!... vaya, Don Hermógenes, lo que le he dicho á

usted: es menester que usted se dedique á instruirle y descortezarle; porque, la verdad, esa estupidez me avergüenza. Yo, bien sabe Dios, que no he podido mas: ya se vé, ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras; en corregirselas, como usted habrá visto muchas veces; en sugerirle especies; á fin de que salgan con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanza. Por otra parte, es increíble lo que aquellas criaturas me molestan: el uno que llora, el otro que quiere mamar, el otro que está puerco, el otro que se cayó de la silla, me tienen continuamente afanada: vaya! yo lo he dicho mil veces, para las mugeres instruidas es un tormento la fecundidad.

Mariq. Tormento! vaya, hermana, que usted es singular en todas sus cosas! pues yo, si me caso, bien sabe Dios que...

Agust. Calla, majadera, que vas á decir un disparate.

Herm. Yo la instruiré en las ciencias abstractas; la enseñaré la prosodia; haré que copie á ratos perdidos el Arte magna de Raymundo Lulio, y que me recite de memoria todos los Mártes dos ó tres hojas del Diccionario de Rubiños; despues aprenderá los logarithmos, y algo de la estática; despues...

Mariq. Despues me dará un tabardillo pintado, y me llevará Dios. Se habrá visto tal empeño!... no señor: si soy ignorante, buen provecho me haga: yo sé escribir y ajustar una cuenta; sé guisar, sé aplanchar, sé coser, y echar un remiendo con curiosidad; sé cuidar de una casa; yo cuidaré de la mia y de mi marido y de mis hijos, y yo me los criaré... pues, señor no sé bastante?... qué por fuerza he de ser Doctora y Marisabidilla, y que he de aprender la Gramática, y que he de hacer Comedias.. para qué? para perder el juicio? qué; permita Dios

Dios si no parece casa de locos la nuestra, desde que mi hermano ha dado en esas manías, siempre disputando marido y muger sobre si la scena es larga ó corta; siempre contando las letras por los dedos, para saber si los versos están cabales ó no; si el lance á obscuras ha de ser ántes de la batalla ó despues del veneno; y manóteando continuamente Gazetas y Mercurios, para buscar nombres bien extravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para rebutir con ellos sus relaciones, y entretanto ni se barre el quarto, ni las medias se cosen, ni la ropa se lava, y lo que es peor, ni se come, ni se cena. Qué le parece á usted que comimos el Domingo pasado, D. Serapio!

Serap. Yo, señora, cómo quiere usted que...

Mariq. Pues, lléveme Dios, si todo el banquete no se reduxo á una libra de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y media rosca que sobró del dia anterior, y eramos seis bocas á comer, que el mas desganado se hubiera engullido un cabrito y media hornada sin levantarse del asiento.

Agust. Esta es su cancion: siempre quejándose de que no come, y trabaja mucho? ménos como yo, y mas trabajo en media hora que me ponga á corregir alguna scena, ó á arreglar la ilusion de una catástrofe, que tú co-siendo y fregando, ú ocupada en otros ministerios viles y mecánicos.

Herm. Sí, Mariquita, si, en eso tiene razon mi Señora Doña Agustina: hay gran diferencia de un trabajo á otro; y los experimentos quotidianos nos enseñan, que toda muger que es literata, y sabe hacer versos, *ipso facto*, se halla exónerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una Disertacion que leí á la Academia de los Cinocefalos: allí hice ver,

que los versos se hacen con la glándula pineal, y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex, index* é *infamis*: que es decir, que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio, quando para lo segundo basta solo la costumbre de la mano; y concluí á satisfaccion de todo mi auditorio, que es mas difícil hacer un soneto, que pegar un hombrillo; y que mas elogio merece la muger que sepa componer décimas y redondillas, que la que solo es buena para hacer un pisto con tomate, un ajo de pollo ó un carnero verde.

Mariq. Aun por eso en mi casa no se gastan pistos, ni carneros verdes, ni pollos, ni ajos: ya se ve! en comiendo versos no se necesita cocina.

Herm. Bien está: sea lo que usted quiera, ídolo mio; pero si hasta ahora se ha padecido alguna estrechez, *angustam pauperiem*, que dixo el Profano, de hoy en adelante será otra cosa.

Mariq. Y qué dice el Profano, que no silvarán esta tarde la Comedia?

Herm. No, señora: la aplaudirán.

Serap. Durará un mas, y los Cómicos se cansarán de representarla.

Mariq. No: pues no decian eso ayer los que encontramos en la botillería: se acuerda usted, hermana? y aquel mas alto, á fe que no se mordía la lengua.

Serap. Alto? (1) uno alto, eh? ya le conozco: picarón! vicioso! uno de capa, que tiene un chirlo en las narices: bribon! ese es un oficial de Guarnicionero, muy apasionado de la otra Compañía: alborotador! que él fué el que tuvo la culpa de que silvaran la Comedia de *El Monstruo mas espantable del Ponto de Calidonia*, que la hizo un Sastre, pariente de un vecino mio; pero yo le aseguro al..

Mariq. Qué tonterías está usted ahí diciendo! Si no es ese de quien yo hablo.

Se-

Serap. Sí, uno alto, mala traza, con una señal que le coge.

Mariq. Si no es ese.

Serap. Mayor gatallon... y qué mala vida dió á su mujer! pobrecita! lo mismo la trataba que á un perro.

Mariq. Pero si no es ese, dale : á qué viene cansarse? Este era un Caballero muy decente, que no tiene ni capa, ni chirlo, ni se parece en nada al que usted nos pinta.

Serap. Ya, pero voy al decir: unas ganas tengo de pillar al tal guarnicionero... no irá esta tarde al patio, que si fuera, heh... pero el otro dia, qué cosas le diximos allí en la Plazuela de San Juan! Empeñado en que la otra Compañía es la mejor, y que no hay quien la tosa (1): y saben ustedes por qué es todo ello? porque los Domingos por la noche se van él y otros de su pelo á casa de la Ramirez, y allí se están retozando en el recibimiento con la criada; despues les saca un poco de queso ó unos pimientos en vinagre; ó así; y luego se van á palmotear como desesperados á las barandillas y al degolladero... pero no hay remedio, ya estamos prevenidos los apasionados de acá, y á la primera Comedia que rechen en el otro Corral, zas, sin remision, á silvidos se ha de hundir la casa, á ver...

Mariq. Y si ellos nos ganasen por la mano, y hacen con la de hoy otro tanto?

Agust. Sí: te parecerá que tu hermano es lerdo, y que ha trabajado poco estos dias, para que no le suceda un chasco. El se ha hecho ya amigo de los principales apasionados del otro Corral: ha estado con ellos, les ha recomendado la Comedia, y les ha prometido que la primera que componga será para su Compañía. Además de eso, la Dama de allá le quiere mucho: él va todos los dias á su casa á ver si se la ofrece algo; y qualquiera cosa que allí ocurre, nadie

la hace sino mi marido: D. Eleuterio, tráigame usted un par de libras de manteca: D. Eleuterio, eche usted un poco de alpiste á ese canario: D. Eleuterio, dé usted una vuelta por la cocina; y vea usted si empieza á espumar aquel velucho puchero; y él, ya se ve, lo hace todo con un agrado, que no hay mas que pedir: porque, en fin, el que necesita es preciso que... y por otra parte, como el bendito sea Dios, tiene tal gracia para qualquier cosa, y es tan servicial con todo el mundo... qué! silvarli. no, hija, no hay que temer: á buenas aldabas se ha agarrado él para que le silven!

Herm. Y sobre todo, el sobresaliente mérito del drama bastaria á imponer taciturnidad y admiracion á la turba mas garrula, mas desenfadada é insipiente.

Agust. Pues, ya se ve: figurese usted una Comedia heroyca, como ésta, con mas de nueve lañces que tiene, un desafio á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una funcion de máscara, un incendio de Ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego, y un ajusticiado: figurese usted si esto ha de gustar precisamente.

Serap. Toma si gustará.

Herm. Aturdirá.

Serap. Se despoblará Madrid por ir á verla.

Mariq. Y á mí me parece, que unas Comedias así, debian representarse en la Plaza de los Toros.

SCENA II.

D. Eleuterio y dichos.

Agust. Y bien, qué dice el Librero? se despachan muchas?

Eleut. Hasta ahora...

Agust. Dexa, me parece que voy á acertar: habrá vendido... quando se pusieron los carteles?

Eleut.

(1) Vuelve á sentarse.

Eleut. Ayer por la mañana: otros ó quatro hice poner en cada esquina.

Serap. Ah! y cuide usted (1) que les pongan buen engrudo, porque si no..

Eleut. Sí que no estoy ya en todo; como que yo mismo lo hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola.

Agust. El Diario y la Gazeta la han anunciado ya: es verdad?

Herm. En términos precisos.

Agust. Pues irán vendidos... quinientos exemplares.

Serap. Qué friolera! y mas de ochocientos tambien.

Agust. He acertado?

Serap. Es verdad que pasan de ochocientos.

Eleut. No, Señor, no es verdad; la verdad es, que hasta ahora, segun me acaban de decir, no se han despachado mas que tres exemplares; y esto me dá malísima espina.

Serap. Tres no mas? ¡harto poco es.

Agust. Por vida mia, que es bien poco.

Herm. Distingo: poco, absolutamente hablando; niego; respectivamente, concedo: porqué nada hay que sea poco ni mucho *per se*, sino relativamente: y así, si los tres exemplares vendidos constituyen una cantidad tercia, con relacion á nueve, y baxo este respecto los dichos tres exemplares se llaman *poco*; tambien estos mismos tres exemplares, relativamente á uno, componen una triplicada cantidad, á la qual podemos llamar *mucho*, por la diferencia que va de uno á tres: de donde concluyo, que no es poco lo que se ha vendido, y que es falta de ilustracion sostener lo contrario.

Agust. Dice bien, muy bien.

Serap. Qué! si en poniéndose á hablar este hombre!...

Mariq. Pues: en poniéndose á hablar probará que lo blanco es verde, y que dos y dos son veinte y cinco:

Eleut. Es verdad, y en suma; todo el importe no pasará de seis reales.

Mariq. Pues, seis reales, quando estábamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen; me llevarán con palina á la sepultura... pobrecita de mí (2).

Herm. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derráma.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

Agust. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derráma.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

Agust. Si lo dixere.

Ant. Es mucha la gente que hay.

Eleut. Pues no; no es cosa de que usted se quede sin verja: yo tengo palco: si véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

Agust. Sí, puede usted venir con toda satisfaccion, Caballero.

Ant. Señora, doy á usted mil gracias por su atencion; pero ya no es cosa de volver allá: quando yo salí se em-

Eleut. Es verdad, y en suma; todo el importe no pasará de seis reales.

Mariq. Pues, seis reales, quando estábamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen; me llevarán con palina á la sepultura... pobrecita de mí (2).

Herm. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derráma.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

Agust. Si lo dixere.

Ant. Es mucha la gente que hay.

Eleut. Pues no; no es cosa de que usted se quede sin verja: yo tengo palco: si véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

Agust. Sí, puede usted venir con toda satisfaccion, Caballero.

Ant. Señora, doy á usted mil gracias por su atencion; pero ya no es cosa de volver allá: quando yo salí se em-

yo no entiendo tal modo de sacar cuentas; pero al cabo y al fin, las tres Comedias que se han vendido hasta ahora, serán mas que tres?

Eleut. Es verdad, y en suma; todo el importe no pasará de seis reales.

Mariq. Pues, seis reales, quando estábamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen; me llevarán con palina á la sepultura... pobrecita de mí (2).

Herm. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derráma.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

Agust. Si lo dixere.

Ant. Es mucha la gente que hay.

Eleut. Pues cómo tan presto? no dixo usted que iria á ver la Comedia?

Ant. En efecto he ido, allí queda Don Pedro.

Eleut. Aquel Caballero de tan mal humor?

Ant. El mismo: que quieras que no, le he (3) acomodado en el palco de unos amigos. Yo creí tener luneta segura; pero, qué! ni luneta, ni palco, ni tertulia, ni cubillos: no hay asiento en ninguna parte.

Agust. Si lo dixere.

Ant. Es mucha la gente que hay.

Eleut. Pues no; no es cosa de que usted se quede sin verja: yo tengo palco: si véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

Agust. Sí, puede usted venir con toda satisfaccion, Caballero.

Ant. Señora, doy á usted mil gracias por su atencion; pero ya no es cosa de volver allá: quando yo salí se em-

Eleut. Es verdad, y en suma; todo el importe no pasará de seis reales.

Mariq. Pues, seis reales, quando estábamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen; me llevarán con palina á la sepultura... pobrecita de mí (2).

Herm. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derráma.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

(1) *Vuelve á levantarse.* (2) *Llorando.* (3) *Sale Pipi por la puerta del foro con algunos platos, vasos y botellas, dexándolo todo sobre el mostrador.*

pezaba la primer tonadilla, con que...

Serap. La tonadilla? (1)

Mariq. Qué dice usted?

Eleut. La tonadilla?

Agust. Pues cómo han empezado tan presto?

Ant. No, Señora: han empezado á la hora regular.

Agust. No puede ser: si ahora serán...

Herm. Yo lo diré (2): las tres y media en punto.

Mariq. Hombre, qué tres y media!

o su reloj de usted está siempre en las tres y media.

Agust. A ver... (3) si está parado.

Herm. Es verdad: esto consiste en que la elasticidad del muelle espiral...

Mariq. Consiste en que está parado, y nos ha hecho usted perder la mitad de la Comedia... vamos, hermana.

Agust. Vamos.

Eleut. Cuidado, que es cosa particular! Voto va sañes! la casualidad de...

Mariq. Vamos pronto: y mi abanico?

Serap. Aquí está.

Ant. Llegarán ustedes al segundo Acto.

Mariq. Vaya que este Don Hermógenes!

Agust. Quede usted con Dios, Caballero.

Mariq. Vamos aprisa.

Ant. Vayan ustedes con Dios.

Serap. A bien que cerca estamos.

Eleut. Cierto que ha sido chascó estar nos así fiados en...

Mariq. Fiados en el maldito reloj de Don Hermógenes?

SCENA IV.

Don Antonio y Pipi.

Ant. Con que estas dos son la hermana

y la muger del Autor de la Comedia?

Pip. Sí, Señor.

Ant. Qué paso llevan! ya se ve, se fiaron del reloj de D. Hermógenes!

Pip. Pues yo no se qué será; pero desde la ventana de arriba se ve salir

mucha gente del Coliseo.

Ant. Serán los del patio, que estarán sofocados: quando yo me vine quedaban dando voces para que les abriesen las puertas: el calor es muy grande; y por otra parte, meter quatro donde no caben mas que dos, es un despropósito; pero lo que importa es cobrar á la puerta, y mas que rebienten dentro.

SCENA V.

Don Pedro y dichos.

Ant. Calle! ya está usted por acá? pues

y la Comedia, en qué estado queda?

Ped. Hombre (4), no me hable usted

de Comedia! que no he tenido rato

peor muchos meses ha

Ant. Pero qué ha sido ello? (5)

Ped. Qué ha de ser? que he tenido que

sufrir, gracias á la recomendacion

de usted, casi todo el primer Acto,

y por añadidura una tonadilla insi-

pida y desvergonzada, como es

costumbre: hallé la ocasion de es-

capar, y la aproveché.

Ant. Y qué tenemos en quanto al mé-

rito de la pieza?

Ped. Que cosa peor no se ha visto en

el Teatro, desde que las Musas de

guardilla le abastecen. En fin, ya

sali... y sobre todo, yo me tengo la

culpa de haber cedido á la importu-

nidad de usted... Si tengo hecho pro-

pósito firme de no ir jamas á ver

esas tonterías: á mí no me divierten;

al contrario, me llenan de... de...

No, Señor, á mí mas me gusta qual-

quiera de nuestras Comedias anti-

guas; por malas que sean. Están des-

arregladas, tienen disparates; pero

aquellos disparates, y aquel desarre-

glo son hijos del ingenio, y no de

la estupidez: tienen defectos enór-

mes, es verdad; pero entre estos

defectos se hallan cosas que, por vi-

da

(1) *Se levantan todos.* (2) *Sacá el reloj.* (3) *Mirando el-reloj de D. Hermógenes.* (4) *Sientase.* (5) *Antonio se sienta junto á D. Pedro.*

da mia, tal vez suspenden, y conmueven al espectador en términos de hacerle olvidar ó disculpar quantos desaciertos han precedido. Ahora compare usted nuestros Autores adocenados de hoy dia con los antiguos, y dígame usted, si no valen mas Calderon, Solís, Roxas, Moreto quando deliran, que estotros quando hablan en razon.

Ant. La cosa es tan clara, Sr. D. Pedro, que no hay nada que oponer á ella; pero, dígame usted, el Pueblo, el pobre Pueblo, sufre con paciencia ese espantable Comedion?

Ped. No tanto como el Autor quisiera: porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda, que traía visos de tempestad: en fin, se acabó el Acto muy oportunamente; pero no me atreveré á pronosticar el éxito de la tal pieza: porque aunque el público está ya muy acostumbrado á oír disparates; tan garrafales como los de hoy jamas se han visto. *Ant.* Qué dice usted!

Ped. Es increíble. Allí no hay mas que un hacinamiento confuso de especies, una accion informe, lances inverisímiles, episodios inconexos, caracteres mal expresados ó mal escogidos: en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica... y el estilo! quando debe ser noble y afectuoso, es obscuro; campanudo y hueco: quando debe ser sencillo y gracioso, es chavacano y frio. La moral, no la busque usted, ni en la fabula ni en los caracteres: allí no hay otra moral que la que importunamente se vierte en unas largas Misiones, que no son otra cosa los soliloquios de que está llena la tal Comedia: pero qué moral! ya se ve! qué moral ha de enseñar el Poeta que no haya estudiado el corazón del hombre; que no haya observado de qué manera influyen en el carácter particular de cada individuo el temperamento, la edad,

la educacion, el interés, la legislacion, las preocupaciones y costumbres públicas? Si ignora esto, y carece al mismo tiempo de aquella sensibilidad con que un buen Poeta sabe revestirse de los mismos afectos que finge, é identificarse con los caracteres que copia de la naturaleza, qué doctrina moral ni qué ilusion deberá esperarse?

Ant. En efecto, es así: y aun por eso, quando el Teatro debiera ser la escuela de las costumbres, y el templo del buen gusto, es entre nosotros la escuela del error, y el almahacen de las extravagancias.

Ped. Pero, no es fatalidad, que despues de tanto como se ha escrito por los hombres mas doctos de la Nacion, sobre los vicios del Teatro y necesidad de su reforma, y á vista de los progresos que ha hecho en Europa la Poesia Dramática, todavía se han de ver en nuestra scena espectáculos tan infelices? Qué pensarán de nuestra cultura los extrangeros que vean la Comedia de esta tarde? qué dirán quando vean las que se imprimen continuamente?

Ant. Digan lo que quieran, amigo D. Pedro: ni usted ni yo podemos remediarlo. Ello es cierto, que nuestro Teatro está en el mayor abandono; ni hay hombre de buena razon que lo ignore: su reforma es urgente y fácil: nuestros mejores ingenios no solo han declamado contra él, sino que han dado exemplos, ya en la carrera cómica, y ya en la trágica, del modo con que se debería escribir: el Público ha reconocido el mérito de estas obras; pero el Teatro sigue, como siempre, en un estado lastimoso. Y qué harémos? reir ó rabiar.. no hay otra alternativa...: pues yo mas quiero reir, que impacientarme.

Ped. Yo no, porque no tengo serenidad para eso. Los progresos de la literatura, Señor D. Antonio, interesan mucho al poder, á la gloria y á la

conservacion de los Imperios: el Teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy Español.

Ant. Con todo, quando se ve que... pero, qué novedad es esta?

SCENA VI.

D. Serapio, despues D. Hermógenes, y dichos.

Serap. Pipi? muchacho? corriendo, por Dios, un poco de agua.

Ant. Que ha sucedido? (1)

Serap. No te pares en enjuagatorios, aprisa. *Pip.* Voy, voy allá.

Serap. Despáchate.

Pip. Por via del hombre! (2) por qué no mira usted?

Herm. No hay alguno de ustedes que tenga por ahí un poco de agua de melisa, elixir odontálgico, alkali volátil, ether vitriólico, ó qualquiera quinta esencia, que pueda servir para entonar el sistema nervioso de una dama exánime?

Ant. Yo no, no traigo.

Ped. Pero qué ha sido? es accidente?

SCENA VII.

(3) *Doña Agustina, Doña Mariquita, D. Eleuterio, D. Serapio, y dichos.*

Eleut. Sí, es mucho mejor hacer lo que dice D. Serapio.

Serap. Pues ya se ve: anda, Pipi, en tu cama podrá descansar esta Señora, y...

Pip. Qué! si está en un camaranchon, que...

Eleut. No importa.

Pip. La cama! la cama es un gergon de arpillera, y...

Serap. Qué quiere decir eso?

Pip. Y huele todo aquello, que...

Eleut. No importa nada: allí estará un rato, y veremos si es cosa de llamar á un Sangrador.

Pip. Yo, bien: si ustedes...

Agust. No, no es menester.

Mariq. Se siente usted mejor, hermana?

Eleut. Te vas aliviando?

Agust. Alguna cosa.

Serap. Ya se ve, el lance no era para ménos!

Ant. Pero se podrá saber qué especie de insulto ha sido este?

Eleut. Qué ha de ser, Señor! qué ha de ser! que hay gente envidiosa y mal intencionada, que... vaya! no me hable usted de eso, porque... picarones! cuándo han visto ellos Comedia mejor?

Ped. No acabo de comprender...

Mariq. Señor, la cosa es bien sencilla: el Señor es hermano mio, marido de esta Señora, y Autor de esta maldita Comedia que han echado hoy: hemos ido á verla: quando llegamos estaban ya en el segundo Acto: allí habia una tempestad, y luego un consejo de guerra, y luego un bayle, y despues un entierro; en fin, ello es que al cabo de está tremolina salia la dama con un chiquillo de la mano, y ella y el chico rabiaban de hambre: el muchacho decia: madre, deme usted pan; y la madre invocaba á Demorgogon y al Cancerbero... Pues, Señor, al llegar nosotros se empezaba este lance de madre y hijo: el patio estaba tremendo: qué oleadas, qué toser, qué estornudos, qué bostezar, qué ruido confuso por todas partes!... Pues, Señor, como digo, salió la Dama; y apenas hubo dicho que no habia comido en seis dias; y apé-

(1) *Se levanta D. Pedro y D. Antonio.* (2) *Pipi va detrás de D. Serapio con un vaso de agua: al llegar á la puerta tropieza con D. Hermógenes, que sale apresurado, le atropella, y dexa caer el vaso y el plato.* (3) *Doña Agustina saldrá muy acongojada, sostenida por D. Serapio y D. Eleuterio; la sientan en una silla: Pipi traerá otro vaso de agua, y ella bebe un poco.*

apenas el chico empezó á pedirla pan, y ella á decirle que no le tenia; quando, para servir á usted, la gente, que á la cuenta estaba ya ostigada de la tempestad, del consejo de guerra, del bayle y del entierro, comenizó de nuevo á alborotarse: el ruido se aumenta: suenan bramidos por un lado y otro; y comienza tal descarga de palmadas huecas, y tal golpeo en los bancos y barandillas, que no parecia sino que toda la casa se venia al suelo: corrieron el telon, abrieron las puertas, salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera, que... en fin, ya está mejor, que es lo principal. Aquello no ha sido ni oido ni visto... en un instante: entrar en el palco, y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido á un tiempo. Válgame Dios! en lo que han venido á parar tantos proyectos! Bien decia yo, que era imposible que... (1).

Eleut. Y qué no ha de haber justicia para esto!... D. Hermógenes, amigo D. Hermógenes, usted bien sabe lo que es la pieza: informe usted á estos Señores (2): tome usted, léales usted todo el segundo Acto; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse; y si es mal parecido, que un chico de quatro años pida pan á su madre: lea usted, lea usted; y que me digan si hay conciencia ni ley de Dios para haberme asesinado de esta manera.

Herm. Yo, por ahora, amigo D. Eleuterio, no puedo encargarme de la lectura del drama: estoy de prisa (3): nos veremos otro dia, y...

Eleut. Se va usted?

Mar. Nos dexa usted así?

Herm. Si en algo pudiera contribuir con mi presencia al alivio de ustedes, no me moveria de aquí; pero...

Mar. No se vaya usted.

Herm. Me es muy doloroso asistir á tan acerbo espectáculo; tengo que hacer: en quanto á la Comedia, nada hay que decir; murió, y es imposible que resucite: bien que yo, estoy escribiendo ahora una Apologia del Teatro, y la citaré con elogio: diré que hay otras peores: diré que si no guarda reglas ni conexión, consiste en que el Autor era un grande hombre: callaré sus defectos...

Eleut. Qué defectos?

Herm. Algunos que tiene.

Ped. Pues no decia usted eso poco tiempo ha.

Herm. Fué para animarle...

Ped. Y para engañarle, y perderle: si usted conocia que era mala, por qué no se lo dixo? porque, en vez de aconsejarle que se dexara de escribir chapucerías, ponderaba usted el ingenio del Autor, y le persuadia que era excelente una obra tan ridicula y despreciable?

Herm. Porque el Señor carece de criterio y sindéresis para comprehender la solidez de mis raciocinios, si por ellos intentara persuadirle que la Comedia es mala.

Agust. Con que es mala?

Herm. Malísima.

Eleut. Qué dice usted?

Agust. Usted se chancea, Sr. D. Hermógenes: no puede ser otra cosa.

Ped. No, Señora, no se chancea: en eso dice la verdad: la Comedia es detestable.

Agust. Poco á poco con eso, Caballero; que una cosa es que el Señor lo diga por gana de fiesta, y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo: usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos han en; pero...

Ped. Si usted (4) es marido de esa Señora, hágala usted callar: porque aun-

(1) Se sienta. (2) Saca la Comedia, y se la dá á D. Hermógenes. (3) Dexa la Comedia sobre una mesa. (4) A D. Eleuterio.

aunque no puede ofenderme quanto diga , es cosa ridícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

Agust. No entiendo? quién le ha dicho á usted que... (1)

Eleut. Por Dios, Agustina, no te desazonas : ya ves cómo estás... Válgame Dios, Señor!... pero, amigo, no sé qué pensar de usted (2).

Herm. Piense usted lo que quiera : yo pienso de su obra lo que ha pensado el Público ; pero soy su amigo de usted, y aunque vaticiné el éxito infausito que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre: porque, como dice Platon y el Abate Lampillas...

Eleut. Digan lo que quieran : lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un Chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exhortado á concluir las otras que tengo manuscritas; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre, cómo me dice usted ahora eso? cómo ha tenido usted corazon para exponerme á los silvidos, al palomoteo y á la zumba de esta tarde?

Herm. Usted es pacato y pusilánime en demasia; por qué no le anima á usted el exemplo? no ve usted esos Autores que componen para el Teatro, con quánta imperturbabilidad toleran los vey venes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir... oh, almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullo, y las maldiciones alabanzas!

Mar. Y qué quiere usted decir con eso?... (3) ya no tengo paciencia para callar mas... qué quiere usted decir? que

mi pobre hermano vuelva otra vez...

Herm. Lo que quiero decir es, que estoy de prisa, y me voy.

Agust. Vaya usted con Dios, y haga usted cuenta que no nos ha conocido.. picardía!... no sé cómo no me tiro á él... (4) váyase usted.

Herm. Gente ignorante!

Agust. Váyase usted.

Eleut. Picaron! *Herm.* Canalla infeliz!

SCENA VIII.

Los mismos, ménos D. Hermógenes.

Eleut. Ingrato! embustero! (5) despues de lo que hemos hecho por él!

Mar. Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar... si lo dixese; si me lo daba el corazon. Mire usted qué hombre! despues de haberme traído en palabras tanto tiempo; y, lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el Boticario, que á lo ménos es hombre de bien; y no sabe latin, ni se mete en citar Autores, como ese bribon. Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar, por el maldito empeño de ustedes, de que me habia de casar con un Erudito, que supiera mucho: mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone), quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

Ant. No se desconsuele usted, Señorita, que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

Agust. Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

Eleut. La paciencia la necesito yo (6), que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

Agust.

(1) *Se levanta colérica, y D. Eleuterio la hace sentar.* (2) *A D. Hermógenes.* (3) *Se levanta con impaciencia.* (4) *Se levanta muy enojada, encaminándose ácia D. Hermógenes: D. Serapio la contiene.* (5) *Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.* (6) *Se levanta con viveza.*

Agust. Pero, hombre, que no has de reflexionar...

Eleut. Calla, muger, calla por Dios; qué tu tambien...

Ser. No Señor, el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al Guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos, solfeo de moxicones como el que han de llevar, no le... la Comedia es buena, Señor, creame usted á mí; la Comedia es buena. Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido y...

Eleut. Yo ya estoy en que la Comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me...

Ped. Todavía está usted en esa equivocacion, Señor D. Eleuterio?

Ant. Déxele usted (1).

Ped. No quiero dexarle: me da compasion; y sobre todo, es demasiada necedad, despues de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el Señor que su obra es buena. Por qué ha de serlo? qué motivos tiene usted para acertar? qué ha estudiado usted? quién le ha enseñado el arte? qué modelos se ha propuesto para la imitacion? No ve usted que en todas las facultades hay un método de enseñanza, y unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa; y que sin estas circunstancias, unidas al talento, nunca se formarán grandes artífices, porque nadie sabe sin aprender? pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? Qué? no hay mas sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al Teatro, y ya soy Autor: Qué no hay mas que escribir Comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se le parecen, poco

talento, poco estudio, y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito, y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

Eleut. Bien está, Señor; será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo; que la Comedia no me vale un quarto; que he gastado en la impresion lo que no tenia y...

Ant. No, la impresion con el tiempo se venderá.

Ped. No se venderá, no Señor; el Público no compra en la Librería las piezas que silva en el Teatro; no se venderá.

Eleut. Pues, vea usted, no se venderá; y pierdo ese dinero: y por otra parte... válgame Dios!... Yo, Señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal Poeta, seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de D. Hermógenes (2) me ha estafado quanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos, me ha metido en nuevos gastos, y me dexa imposibilitado de cumplir, como es regular, con los muchos acreedores que tengo.

Ped. Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que usted tenga; y arreglándose á una buena economía...

Agust. Qué empleo, ni qué facultad, Señor! si el pobrecito no tiene ninguna.

Ped. Ninguna?

Eleut. No Señor: yo estuve en esa Lotería de ahí arriba; despues me puse á servir á un Caballero Indiano; pero se murió, lo dexé todo, y me metí á escribir Comedias, porque ese D.

Her-

(1) *A D. Pedro.* (2) *Dirá esto con mucho sentimiento.*

Hermógenes me engatusó, y...

Mar. Maldito sea él.

Eleut. Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas.

Ant. cuántas tiene usted?

Eleut. Quatro, Señor; que el mayor no pasa de cinco años.

Ped. Hijos tiene? qué lástima! (1)

Eleut. Pues si no fuera por eso...

Ped. Infeliz! Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo también he tenido hijos, ya no los tengo; pero sé lo que es el corazón de un padre... dígame usted, sabe usted contar? escribe usted bien?

Eleut. Sí, Señor; lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo... porque yo, Señor, he sido Page... allí, como digo, no había mas Mayordomo que yo: yo era el que gobernaba la casa, como, ya se vé, estos Señores no entienden de eso, y siempre me porté como todo el mundo sabe: eso sí, lo que es honrados, y... vaya! ninguno ha tenido que...

Ped. Lo creo muy bien.

Eleut. En quanto á escribir, yo aprendí en los Esculapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografía... aquí tengo (2); vea usted: ello está escrito algo deprisa, porque esta es una tonadilla, que se había de cantar mañana... ay Dios mio!

Ped. Me gusta la letra, me gusta.

Eleut. Sí Señor: tiene su introduccioncita; luego entran las coplillas satíricas con su estrivillo, y concluye con las...

Ped. No hablo de eso, hombre, no hablo de eso: quiero decir que la forma de la letra es muy buena; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia. *Eleut.* Ya.

Ped. Es menester que se dexé usted de esas tonterías.

Eleut. Ya lo veo, Señor; pero si parece que el enemigo...

Ped. Es menester olvidar absolutamente esos devaneos: esta es una condicion precisa que exijo de usted. Yo soy rico: muy rico; y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvarios, necesita, mas que consuelos y reflexiones, socorros efectivos y pronto. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que usted tenga.

Eleut. Señor, que dice usted?

Agust. De veras, Señor?... válgame Dios! *Mariq.* De veras?

Ped. Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de ellas: usted, si quiere, podrá irse instruyendo al lado de mi Mayordomo, que es hombre honradísimo; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta Señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo: si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y madre, conocerá que sabe quanto hay que saber, y quanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted, Señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de D. Hermógenes; porque segun se ha visto, es un malvado que la hubiera hecho infeliz: y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse, no dudo que hallará muy presto algun hombre de bien, que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda; no hay que dudarle: además, yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y... créanme ustedes, soy algo áspero en mi ca-

(1) *Aparte, con ternura.* (2) *Saca del bolsillo un papel, y se le da á D. Pedro.*

carácter; pero tengo el corazón muy compasivo.

Mariq. Qué bondad! (1)

Eleut. Qué generoso!

Ped. Esto es ser justo: el que socorre la pobreza desvalida, evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion, no hace mas.

Eleut. Yo no sé cómo he de pagar á usted tantos beneficios.

Ped. Si usted me los agradece, ya me los paga.

Eleut. Perdone usted, Señor, las locuras que he dicho, y el mal modo...

Agust. Hemos sido muy imprudentes.

Ped. No hablemos de eso.

Ant. Ah, D. Pedro! qué leccion me ha dado usted esta tarde!

Ped. Usted se burla: qualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

Ant. Su carácter de usted me confunde.

Ped. Eh! los genios serán diferentes; pero somos muy amigos, no es verdad?

Ant. Quién no querrá ser amigo de usted?

Serap. Vaya, vaya! yo estoy loco de contento.

Ped. Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una accion virtuosa. Recoja usted esa Comedia (2); no se quede por allí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

Eleut. Mal haya la Comedia (3), amen, y mi docilidad, y mi tontería: mañana, así que amanezca, hago una hoguera con todo quanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

Mariq. Yo encenderé la pajuela.

Agust. Y yo aventaré las cenizas.

Ped. Así debe ser: usted, amigo, ha vivido engañado: su amor propio, la necesidad, el exemplo, y la falta de instruccion, le han hecho escribir despropósitos: el público le ha dado á usted una leccion muy dura; pero muy útil, puesto que por ella se desengaña. Oxalá los que hoy tiranizan y corrompen el Teatro, por el maldito furor de ser Autores, ya que desatinan como usted, le imitaran en desengañarse.

(1) D. Eleuterio, su muger y Doña Mariquita quieren arrojarse; él lo evita, y los abraza. (2) Al ver la Comedia, que dexó sobre la mesa D. Hermógenes. (3) Haciéndola pedazos.

FIN.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Saynetes y Entremeses.



